

El Cazador (1992)

Martín Servelli

Con tan solo dos números publicados en octubre y diciembre de 1992, y un tercer número enteramente diseñado que nunca llegó a imprenta, le revista *El Cazador*, dirigida por Enrique Symns, estableció una línea de continuidad directa con su antecesora, la mítica *Cerdos & Peces*. Esta última había decretado su provisorio cierre en el número 47 de marzo de 1992, con una lacónica nota titulada “*Cerdos se va*”, que aludía a “múltiples motivos que coinciden en este momento para que la decisión sea irrevocable”. No se trataba de motivos económicos, como podría suponerse. Por entonces, Leonardo Sacco (director de *Canta Rock*, *El Musiquero* y *Rock & Pop*) era el productor ejecutivo de la revista, se aprestaba a lanzar una nueva revista de rock (*Vos*) y se había comprometido a renovar el equipamiento de la redacción donde se confeccionaba *Cerdos & Peces*. Sobre las causas del cierre anticipado, Vera Land, su jefa de redacción, recuerda que ese verano de 1992 le había comunicado a Enrique Symns que partía de vacaciones junto a su novio, a Cuba, por un mes y medio, a lo cual Symns respondió que no podía hacer la revista sin ella —razón que la periodista descarta de plano, para rastrear las causas en los caprichos de Symns y cierto impulso autodestructivo—. ¹ Lo cierto es que, inmediatamente después de su regreso, comenzó a gestarse el proyecto de *El Cazador*, con una infraestructura deficiente y un presupuesto económico que nació en rojo. Los dos números de la revista se materializaron gracias al generoso aporte de Fito Páez y la recaudación insuficiente de un recital del que participaron Bersuit Vergarabat, Triciclos Clos, Lo Negro, Siete Puñaladas, Cooperativa

¹ Entrevista a Vera Land, 30 de abril de 2026.

Nilo y Omar Chabán. Estas penurias financieras y la mención de los ocasionales prestamistas forman parte de la lista de agradecimientos con que se cierra el n° 2, incluyendo una referencia al “insoportable y cruel espíritu de sacrificio de todo el staff, que se está bancando este cierre sin plata para tomar el colectivo, con la paranoia de fracasar, con la incertidumbre de no salir”. Fueron palabras premonitorias.

El Cazador constituyó su improvisada redacción en el departamento del artista plástico Daniel Riga, quien fue también el autor de logo de la revista y el encargado del arte y la diagramación, en el primer piso de la casa Marconetti, frente al Parque Lezama (hoy demolida). El grupo de la revista participó del ambiente de bohemia que impregnaba el histórico edificio, frecuentado por músicos y artistas. Uno de los aspectos sobresalientes de la revista estuvo dado por las entrevistas realizadas a personalidades de la política y la cultura, tanto locales como aquellas traducidas de medios internacionales: Horacio Fontova, Bersuit Vergarabat, José Sbarra, Daniel Aráoz, Alfredo Moffatt, William Bourroughs, Saddam Hussein, Dennis Hooper, La Fura dels Baus (n°1); Marshal Mc Luhan, Dustin Hoffman, Omar Chabán, Luis Fresitav, Pablo Escobar Gaviria, Luisa Delfino (n° 2).

Entre las intervenciones más polémicas figuran las referidas al tema de la homosexualidad, a través de los desafiantes y disruptivos textos de José Sbarra y Néstor Perlongher. La entrevista de Symns a Sbarra (“Coger, drogarme y escribir”, n° 1), quien por entonces no tenía el reconocimiento literario actual, revela esos raros momentos de comunión, seducción y profundo entendimiento entre el entrevistador que domina su arte y el entrevistado que da rienda suelta a sus secretos más íntimos. En el n° 2 se publica un segundo texto de Sbarra, “La homosexualidad es un error de la naturaleza”, cuyas escenas de sadismo y violencia explícita entran en diálogo con el cuento más transgresor de Néstor Perlongher, “Sexo en Malvinas”, publicado en el n° 1. Se trata de un extenso fragmento de un relato inédito de Perlongher, “El informe Grossman”, que recién aparecerá recopilado en la edición de *Papeles insumisos*, a cargo de Adrián Cangi

y Reynaldo Jiménez, en el año 2004. Enrique Symns ya había dado a conocer en las páginas de *Cerdos & Peces* otro relato sacrílego de Perlongher, “Evita vive” (n° 11, abril de 1987); pero en esta ocasión no se trataba del revulsivo uso de la figura de Eva Perón, devenida puta y falopera, sino de los “Chicos de la Guerra” entregados a orgías homoeróticas y sodomizados (en el mejor de los casos) por gurkas desenfrenados. Las repercusiones escandalizadas del relato de Perlongher provocaron una nueva intervención de Enrique Symns, en la que desmiente cualquier tipo de intención burlesca para hacer hincapié en los crímenes de la dictadura militar. Su respuesta, titulada “Sexo en los chupaderos” (n° 2), reproduce testimonios verídicos que narran torturas y violaciones, tomados del informe de la CONADEP y de investigaciones personales del mismo Symns.

La política internacional integró también las páginas de la revista con una marcada orientación en favor de los movimientos de insurrección, con sendas notas dedicadas a las organizaciones armadas independentistas vasca e irlandesa (ETA e IRA).

La agenda de tópicos que definieron la identidad de la revista *Cerdos & Peces* se reitera en *El Cazador* con notas sobre SIDA, televisión, radios alternativas, cine independiente, teatro under, edictos policiales, ecología, locura, hospicios, violencia institucional, entre otros. Otro tanto puede afirmarse respecto del canon de artistas que delimitan un territorio personal para quienes frecuentaron las guaridas del underground porteño en los años ochenta: Patricio Rey y Sus Redonditos de Ricota, Batato Barea, Alejandro Urdapilleta, Daniel Aráoz, Los Triciclos Clos, Los Brujos, Todos Tus Muertos, Los Visitantes, Hermética, Los Siete Delfines, Las Pelotas, Los Piojos, Los Auténticos Decadentes, etc. Adicionalmente, los dos números publicados producen una cartografía de la noche porteña, con reseñas de espacios emblemáticos de la época como Arlequines, Die Schule, Arpegios, Aca-traz, El Samovar, La Luna, el Condon Clú; y un cuadro comparativo de los bares de Capital, con sus respectivos horarios y precios del café, la ginebra, el whisky y el vino. Una guía completa para los noctámbulos que

cumplían al pie de la letra la consigna lanzada por Enrique Symns desde el pionero suplemento marginal de *El Porteño*, en las vísperas de la recuperación democrática: “A tomar la ciudad”.

Queda, por último, mencionar entre los redactores y columnistas invitados a Carlos Aznares, Alberto Aloy, Luis Briel, Marta Dillon, Fernando Jasminoy, Claudio Kleiman, Tom Lupo, Liliana Maresca, Olga Nagy, Ricardo Ragendorfer, Fito Páez, Claudia Suberbordes y Vicente Zito Lema.